

La olivicultura en Uruguay

Sr. Alberto Peverelli

Uruguay presenta nuevas y diversas opciones de inversión en el sector agrícola. Una de ellas, el olivo, se ha integrado a dichas oportunidades, recibiendo una importante inversión de capitales extranjeros gracias a las condiciones favorables del país.

Los rubros considerados no tradicionales se han sumado a otros ya conocidos, pero de baja relevancia hasta hace unos años. De esta forma encontramos un sector productivo dinámico con mayores alternativas de inversión.

Dentro de las nuevas producciones agrícolas destinadas a la exportación destacan el arándano y el olivo. Ambos productos asociados a las dietas con beneficios para la salud. El aceite de oliva, producto del procesamiento de la aceituna, es considerado la grasa de consumo humano más saludable e integra en forma insustituible la "Dieta Mediterránea" con las cualidades que la misma tiene.

La demanda internacional de aceite se ha incrementado considerablemente a lo largo de las últimas décadas. En los países de alto poder adquisitivo, su consumo se ha duplicado cada 10 años aproximadamente. El potencial de crecimiento del

sector es muy elevado considerando que países como España, Italia y Grecia consumen más de 14 Kg. de aceite de oliva al año por persona, mientras que el resto de los países no superan el Kg.

El territorio uruguayo presenta diversas ventajas desde el punto de vista agronómico e económico, que resultan en condiciones favorables para los inversores extranjeros. Esto ha hecho que en cinco años se hayan alcanzado cerca de 5.000 hás. plantadas con una dinámica del sector que hoy está en su máximo en cuanto a nuevas plantaciones y la instalación de almazaras modernas (plantas para la extracción de aceite) con una gran capacidad de procesamiento.

Si bien estamos en los comienzos, ya se ha comenzado a producir aceite de alto valor. Los primeros frutos nos han dado una excelente calidad, recibiendo premios a nivel internacional y permitiendo su exportación a Europa y Norteamérica. Tal como mencionado, en los años venideros se instalarán varias almazaras además de las que ya funcionan actualmente con las cuales se espera que en el futuro cercano Uruguay se posicione a nivel internacional como productor de aceite.

Es un cultivo que requiere de una inversión y dedicación relativamente baja respecto a la fruticultura convencional, por lo cual se complementa con las actividades agrícolas tradicionales, permitiendo una mejor rentabilidad del terreno a largo plazo. Es conocido que se trata de una planta milenaria, cuya producción seguirá vi-

gente por varias generaciones, prueba de ello es la existencia de olivos plantados hace decenas de años por todo el Uruguay y que están en plena producción.

La inversión en olivicultura es a largo plazo, considerando que las primeras cosechas se realizarán entre el tercer y cuarto año, alcanzando su plenitud productiva en unos ocho años. Dichos valores son indicativos, pudiendo mejorar los rendimientos y plazos con un manejo adecuado. El principal requisito del olivo es un terreno con buen drenaje, lo cual resulta fundamental para el desarrollo de la planta.

La seguridad del Uruguay en lo que se refiere a las inversiones y su estabilidad son componentes fundamentales para una inversión de largo plazo. Esto ha hecho que los inversores extranjeros vieran la oportunidad de posicionarse desde el punto de vista productivo en un país con fácil accesos a algunos de los grandes mercados importadores (para Uruguay se destaca Estados Unidos y Brasil).

Hoy en día los productores olivícolas están agrupados en una organización sin fines de lucro, ASOLUR (Asociación Olivícola Uruguaya), cuya finalidad es la promoción del cultivo y sus productos. En tal sentido se coordinan visitas a diferentes predios y encuentros técnicos con la finalidad de brindar apoyo y conocimiento a los socios.

Es de esperar que en los próximos años continúe el desarrollo de dicho cultivo, convirtiéndose en una nueva realidad productiva y exportadora para Uruguay.